

## Semana Santa: Mímesis y Anámnesis

En la percepción popular de los acontecimientos de la Semana Santa –en los que “*es muy intensa la participación del pueblo*”<sup>1</sup>–, se atisba una certidumbre: lo que ‘*pasa*’ en la calle, esos días, tiene mucho que ver con lo que ‘*le pasó*’ a Jesús<sup>2</sup>. Quedaría pendiente la cuestión de si, también, percibe ese pueblo que tiene que ver con ‘*lo que le pasa a él*’ durante el resto del año y con lo que ‘*pasa*’ dentro de los templos en las ceremonias litúrgicas.

### 1. Mímesis y Anámnesis

Durante la Semana Santa los acontecimientos giran en torno a dos ejes: *mímesis*, (imitación) y *anámnesis* (recuerdo). Veamos cómo se refieren a dos procesos diferentes, pero complementarios, cómo se articulan, y cómo se implica el pueblo cristiano en cada uno de ellos.

#### 1. 1. Mímesis

Ya en la *Antigüedad* se creía que las realidades terrenas ‘imitaban’ las realidades celestes. También que el ser humano, de forma eminente, participaba en ese proceso. Además, sobre ese modo de imitación, –*mímesis*–, que

---

<sup>1</sup> *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y Orientaciones.*, Roma, 17 de diciembre de 2001, 138. Nosotros citaremos por la edición de B.A.C, Madrid, 2002. El estilo de esta contribución estará marcado por el hecho de tratarse del texto que, básicamente, sirvió a una comunicación en el *I Congreso Latino Americano sobre la Religiosidad Popular*, Valladolid 15-18 de octubre 2008.

<sup>2</sup> *Sintonizando con lo que piensa oficialmente la Iglesia: “algunas (procesiones) evocan acontecimientos referidos al mismo Cristo: entre esas (...) la del Domingo de Ramos, que evoca la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén ( Mt 21,1-10; Mc. 11,1-11; Lc 19, 28-38; Jn. 12,12-16); la de la Vigilia Pascual, memoria litúrgica del ‘paso’ de Cristo de las tinieblas del sepulcro a la gloria de la Resurrección, síntesis y superación de todos los éxodos del antiguo Israel y premisa de los ‘pasos’ sacramentales que realiza el discípulo de Cristo sobre todo el rito bautismal y en la celebración de las exequias”. Directorio, 245.* Este documento distingue entre procesiones ‘litúrgicas’ y ‘votivas’.

podríamos llamar *ontológico* y *cosmológico*, se da otro *estético* –los artistas reproducen en figuras los modelos, en que se inspiran o que imitan–, y *moral* o *ético*: adaptar el comportamiento a lo que se percibe en otra u otras personas<sup>3</sup>. Se pretende, incluso, que toda la Cultura ha surgido de la ‘imitación’<sup>4</sup>.

En el *Nuevo Testamento* la ‘imitación’ se presenta generalmente en forma de *seguimiento* (Mc 2,14; Mt 14,19-20; Lc 9,59; Jn 1,43; Ap. 14,4: “los que *siguen* al Cordero a dondequiera que vaya”). El *seguimiento* lleva consigo una relación única del discípulo con Cristo –Este llama de modo categórico: ‘*sígueme*–: es un someterse a su extraordinaria autoridad. *Pablo* les pide a los cristianos ser ‘*imitadores de Dios*’ (Ef. 5,1), e ‘*imitadores*’ suyos (ICor. 4,15-16; Filip. 4,9; 2Tes. 3,9). La ‘imitación’ también ha sido una noción clave en la historia de la *Espiritualidad* cristiana, como lo ponen de manifiesto estos ejemplos, espigados entre la inmensa cantidad de los existentes<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup>Tal sería el caso reflejado con la ‘*imitatio*’, presente en la vida espiritual. De ello dan buena cuenta títulos como la ‘*Imitación de Cristo*’, que seguramente se inspiran en frases evangélicas como la conclusiva en la parábola de buen samaritano ‘*vete y haz tú lo mismo*’. Dinamismo al que, en otro lugar, hemos llamado ‘movimiento helicoidal de la caridad’. Es decir que la respuesta no termina con el agradecimiento hacia el benefactor, que cerraría el círculo, sino hacia otros beneficiarios, lo cual abre indefinidamente el ámbito de la caridad: movimiento helicoidal y no circular. De este tipo de ‘imitación moral’ hablan muchas canciones penitenciales de Cuaresma y de Semana Santa: “¿*quién, al mirarte exánime, / pendiente de una cruz, / por nuestras culpas víctima, / expirar buen Jesús / de compasión y lástima / no siente el pecho herido / habiéndote ofendido / con negra ingratitud*. Y poemas como: “*No me mueve mi Dios para quererte... / tú me mueves, Señor, y en tal manera...* Cuando el discípulo se contenta con ‘imitar’ lo exterior del modelo y no interioriza el comportamiento, se queda a medio camino. *Teresa de Jesús* es consciente del bien que acarrea el contemplar –sin discurso–, los padecimientos de Cristo: “*Pues tornando a lo que decía de pensar a Cristo a la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo y quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó. Mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con Él, acallado el entendimiento. Si pudiese, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con Él, y acuerde que no merecía estar allí*” (*Libro de la Vida*, cap. 13,22).

<sup>4</sup> Así piensan autores tan diferentes como Platón, Aristóteles, Demócrito, Hipócrates... etc. y otros muchos posteriormente (Cf. De la ingente bibliografía sobre el tema citamos, como reconocimiento *anamnético*, la emblemática obra de *E. Auerbach, Mimesis: Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, 1946, dedicada a la *mimesis*).

<sup>5</sup>*Th. Kempis* en su obra *Imitación de Cristo* elige la ‘imitación’ como eje de su dirección espiritual, aunque tenga un enfoque individualista, como reconoce el *Directorio*, 35. Entre otras cosas afirma: “*Quien me sigue no anda en tinieblas (Jn., 8, 12), dice el Señor. Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazón*” (*Introducción*). (...) “*Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy pocos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean la consolación, y muy pocos que quieran la tribulación. Muchos*

Así, pues *seguir* a Jesús implica:

- *Ruptura* con el pasado, cortar con todos los lazos anteriores (Lc 9,61; Mc 10,28; Mt.19,21);
- *Participación* en su destino terrestre: 1) Obligación de compartir su vida de nómada (Mt 8,19)<sup>6</sup>; 2) Participar, en cierta medida, en su Pasión (Mt.26,40: Getsemaní).

---

*compañeros halla para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por Él. Muchos siguen a Jesús hasta el partir del pan, mas pocos hasta beber el cáliz de la pasión. Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz". (Cap. 9) (...) "En la cruz está la salud, en la cruz la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad" (Cap.12). S. Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales también habla de la imitación y del seguimiento: "El tercero (preámbulo) es demandar lo que quiero, lo qual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Christo passó por mí "[203] "mas antes induciendo a mí mismo a dolor y a pena y quebranto, trayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Christo nuestro Señor, que passó desde el punto que nació hasta el misterio de la pasión en que al presente me hallo". (206). Y S. Luis M<sup>a</sup> Grignon de Monfort, en Carta a los 'Amigos de la Cruz', les decía: "Mis queridos Amigos de la Cruz, ¿sois vosotros por vuestras acciones lo que significa vuestro grandioso nombre? ¿O al menos tenéis un auténtico deseo y una verdadera voluntad de venir a serlo, con la gracia de Dios, a la sombra de la Cruz del Calvario y de Nuestra Señora de los Dolores?" (...). "Amigos de la Cruz, discípulos de un Dios crucificado: (...) En vano buscaréis en todas las escuelas de la antigüedad algún filósofo que lo haya enseñado. En vano consultaréis la luz de los sentidos y de la razón: solamente Jesucristo puede enseñaros y haceros gustar este misterio por su gracia victoriosa". Fray Luis de Granada, por su parte, afirma: "...dejándonos en su vida, y mucho más en su muerte, eficacísimos y potentísimos estímulos para todas estas virtudes. Para lo cual propondremos ahora los principales pasos y misterios de su sagrada pasión, en la cual hallará el hombre tan grandes estímulos y incentivos, por una parte para amar, temer y esperar en Dios, y por otra, para las virtudes contrarias a nuestra carne, como son, humildad, paciencia y obediencia, con todas las demás..." (...) "Esto hiciste, Señor, para que mostrándonos en tu persona tan ciertas señales de nuestra humanidad, nos firmases en la fe, y descubriéndonos en ti este linaje de temores y dolores, nos esforzases en la esperanza, y padeciendo por nuestra causa tan terribles tormentos como aquí padeciste, nos encendieses en tu amor." (De Vita Christi). "Permitidme imitar la Pasión de mi Dios" (S. Ignacio de Antioquía a los romanos camino del martirio); "quid est enim sequi nisi imitari" (S. Agustín, De Virginitate); "eres cristiano para imitar a Cristo y obedecer sus leyes" (S. Juan Crisóstomo). Y podríamos ampliar indefinidamente los ejemplos.*

<sup>6</sup> Las procesiones –especialmente las de Semana Santa–, como toda peregrinación, quieren rememorar (*anámnesis*) ese ‘nomadismo’ de Jesús, que habla de desinstalación y de precariedad., de continua itinerancia, éxodo, misión. Es el punto de vista *teológico* de la procesión. Junto al que existen el *antropológico* y el *litúrgico*. (*Directorio*, 247). Sin embargo se constata que muy frecuentemente las procesiones se reducen a *mímesis* estética, a ‘reproducir’ rasgos sin más consecuencias, a imitar estereotipos, argumentando desde la historia y las tradiciones.

- Es en el *futuro*, tanto como en el presente, donde el discípulo debe seguir a Jesús llevando la cruz –la propia y la de los otros–, que no es propiamente la de Cristo (Mc. 8, 34; Mt 16,24; Lc 9, 23), pero es cruz<sup>7</sup>.

## 1.2. Anámnesis

La Iglesia jerárquica habilitada y empoderada por Jesús –‘*haced esto en memoria mía*’–, es la que garantiza la sana costumbre, el flujo correcto de la Tradición, y la que tiene capacidad para instituir lo que convenga según la lógica de su praxis<sup>8</sup>. Esto, que vale para todo lo que concierne a la vida cristiana, es aplicable de modo especial a la Semana Santa:

*“La Iglesia ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor”<sup>9</sup>.*

Eso, el mandato de Cristo, constituye a la Iglesia en garante de la rectitud de las manifestaciones de piedad.<sup>10</sup> El *recuerdo* auténtico no es ni mor-

---

<sup>7</sup> Ser costalero, portar los pasos, llevar cruces de penitencia ..., etc. en procesiones, romerías o recorriendo la *Vía Dolorosa* en Jerusalén ¿será un *signo* de ese *llevar la cruz de cada día*, sin lo que no se es digno discípulo del Maestro? ¿Será *compromiso* de compasión y de solidaridad? ¿O se reducirá a una simple *puesta en escena* (*mimesis* estética) sin consecuencias posteriores? Celebrar (*anámnesis*) a Jesús Crucificado es asumir su mismo compromiso por los ‘crucificados’ de la Historia. Pasión de Cristo y pasión del mundo son el haz y el envés de una misma realidad: la Pasión del Cristo total. Pensamos en una formulación del *seguimiento* de Jesús como la que *Pedro Casaldáliga* aplicaba a *Oscar Romero*: “*Tu memoria no es simplemente nostalgia ni una veneración sacralizada, que se queda en el aire del incienso; queremos que sea, vamos a hacer que sea, compromiso militante*”. Memoria dolorida pero liberadora. Un testigo de los últimos momentos de la vida de *Edith Stein* en el campo de concentración cuenta lo siguiente: “*Tengo la impresión de que ella pensaba en el sufrimiento que preveía, no en su propio sufrimiento, —por eso estaba bastante tranquila, demasiado tranquila, diría yo—, sino en el sufrimiento que aguardaba a los demás. Cuando yo quiero imaginármela mentalmente sentada en el barracón, todo su porte externo despierta en mí la idea de una Pietá sin Cristo.*” Sentido retrospectivo y prospectivo de la auténtica *mimesis* como, por otra parte, *S. Pablo* la vivía ejemplarmente y la recomendaba.

<sup>8</sup> “...y parece oportuno a este Dicasterio redactar el presente Directorio en el cual se busca considerar de forma orgánica los nexos que existen entre Liturgia y piedad popular, recordando algunos principios y dando algunas orientaciones para las actuaciones prácticas”. Directorio, 3;

<sup>9</sup> Directorio, 133.

<sup>10</sup> No se entiende, pues, que muchas *Cofradías* no quieran acatar las normas emanadas de la Jerarquía Eclesiástica, secuestrando usos, pasos y templos, y amenazando con organizar ‘*Semanas Santas Civiles*’. El Directorio ordena instruir a los fieles sobre el verdadero sentido litúrgico de las *procesiones*: “*procurando que se desarrollen con presidencia eclesial, para evitar manifestaciones irrespetuosas o degeneradas; estableciendo (...), valorando (...), sugiriendo (...), disponiendo (...), concluyendo la procesión...*” Directorio, 247. “*En cuanto expresión*

tecino ni petrificado, no está anclado en el pasado, en la nostalgia de un tiempo más gratificante, sino que es ‘memoria viva’: se actualiza el pasado para recibir de él un impulso vivificador e inspirador para la diaconía<sup>11</sup>. El recuerdo es bifronte.

La Iglesia siente la necesidad de vincular más estrechamente lo que se *representa* (*mímesis*) en la calle con lo que se *celebra* (*anámnesis*) en los templos; y lo que se representa –especialmente los cofrades–,<sup>12</sup> y *celebra* esos días con lo que se debería *vivir* el resto del año. Desea vincular procesiones, celebraciones litúrgicas y ‘*sequela Christi*’<sup>13</sup>.

El *Directorio* es claro y tajante sobre la distinción, a la que nos estamos refiriendo:

“Respecto a las representaciones sagradas hay que explicar a los fieles la profunda diferencia que hay entre una ‘representación’ que es *mímesis*, y la ‘acción litúrgica’ que es *anámnesis*, presencia misteriosa del acontecimiento salvífico de la Pasión”<sup>14</sup>.

---

*de la piedad eclesial, la piedad popular está sometida a las leyes generales del culto cristiano y a la autoridad pastoral de la Iglesia, que ejerce sobre ella la acción de discernir y declarar auténtico, y la renueva al ponerla en contacto con la Palabra revelada, la tradición y la misma Liturgia, un contacto que resulta fecundo” Directorio, 84.*

<sup>11</sup> En el desarrollo de la Semana Santa, como en otros ámbitos de la vida eclesial, conviene discernir entre ‘costumbres’ y tradiciones’, entre Tradición y tradiciones, para no caer en el inmovilismo ni en arcaísmo a fuer de conservar lo antiguo. El *recuerdo* –Memoria *Passionis Eius*–, para ser auténtica *anámnesis*, tiene que desembocar en el *compromiso*, en el *testimonio*, para perpetuar indefinida y vitalmente la presencia de Aquel a quien se recuerda: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lc. 24,5).

<sup>12</sup> El cofrade no es un simple figurante, que ‘representa para los demás’ escenas de la Pasión de Cristo, sino un *discípulo*, alguien que no se limita a ‘seguir’, a acompañar, los ‘pasos’ (*imágenes*) de Jesús en la procesión sino que también, con la gracia de Dios se esfuerza en ‘seguir sus pasos’ (actitudes, enseñanzas, comportamientos), que se siente identificado con Aquel a quien ‘representan’ las imágenes sagradas. El término *imagen* sintetiza bien ambos aspectos de la *mímesis*, por las referencias implícitas a Jesús, imagen del Dios invisible (Col. 1,20) y al hombre, imagen de Dios (Gén. 1,26).

<sup>13</sup> El *Directorio* ve el *Vía Crucis* como “el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la *sequela Christi*, según la cual el discípulo debe ‘caminar’ detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz” (Lc 9,23), cf. *Directorio*, 133.

<sup>14</sup> *Directorio*, 144. No se matizan los diversos usos de ‘*mímesis*’ y parece que sólo se tiene en cuenta, en ese texto, el mero ‘remedar’ externalista. Sin embargo el *Directorio* alude a ese doble vector *mímesis* / *anámnesis*, cuando habla del ‘culto’, que es oportuno dar a las imágenes y las razones que hay para ello: “Las imágenes sagradas son (...) memoria de los hermanos santos ‘que continúan participando en la historia de la salvación del mundo y a los que estamos unidos, sobre todo en la celebración sacramental” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1161) (...), ayuda en la oración: la contemplación de las imágenes sagradas facilita la súplica y mueve a dar gloria a Dios por los prodigios de gracia realizados en sus santos; estímulo para su imitación, ‘porque cuanto más se detienen los ojos en estas imágenes, tanto más se aviva y crece

## 2. La Pasión, con pasión y compasión<sup>15</sup>

Además, en la vivencia de la Semana Santa, hay otro componente: muchos, algunos, cofrades y familiares de éstos lo viven ‘con pasión’<sup>16</sup>, con premeditación, afanándose en los preparativos de la puesta en escena –¿preparándose? Hay barrios, incluso pueblos, que el resto del año viven *de* y *para* la Semana Santa. Para muchos, sin embargo, es cierto que “de Pascuas a Ramos” lo pasan en blanco en cuanto a *seguimiento* –en sentido fuerte del término–, se refiere<sup>17</sup>. Viendo cómo se dispersa la ‘turba’ después

---

*en quien lo contempla, el recuerdo y el deseo de los que allí están representados’ (Concilio de Nicea II, Definitio de sacris imaginibus, en DS 601); el fiel tiende a imprimir en su corazón lo que contempla con los ojos: una ‘imagen verdadera del hombre nuevo’, transformado en Cristo mediante la acción del Espíritu y por la fidelidad a la propia vocación” Directorio, 239. El Concilio de Trento afirma que “a través de la historia de los misterios de nuestra redención, expresada en las pinturas y de otras maneras, el pueblo es instruido y confirmado en la fe, recibiendo los medios para recordar y meditar asiduamente los artículos de la fe” (Decretum de invocatione, veneratione et reliquiis sanctorum, et sacris imaginibus, en DS 1834). Esto que se dice de las imágenes en general es aplicable, de modo eminente, a los ‘pasos’ de la Semana Santa. El cofrade –los creyentes en general–, debe sentirse identificado con Aquel a quien ‘representan’ las imágenes sagradas. Hay como una ‘gramática’ de la Semana Santa que, como la del lenguaje, instituye el ‘uso correcto’ de los diferentes elementos, que la constituyen y su adecuada articulación.*

<sup>15</sup> Para situar el tema de la *Pasión* de Jesús en el contexto eclesial y secular adecuado es preciso remitir al concepto ‘*Memoria Passionis*’, de honda raigambre bíblica y excelentemente desarrollado en una obra de reciente publicación, J.B. Metz, *Memoria Passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Allí se habla de Dios teniendo como trasfondo el sufrimiento del mundo. En Jesús están representados y asumidos todos los desheredados de la historia. “Al fin y al cabo, los cristianos iniciaron su andadura como una pequeña comunidad de memoria y narración comprometida en el seguimiento de Jesús, una comunidad que se puso en marcha con la conciencia de que tenía algo que decir a todos los seres humanos, esto es, al ‘mundo’ ” (Ic., pp.11-12). Afirma Fray Luis de Granada que la causa principal de la Pasión de Cristo fue “*la grandeza de su caridad y la grandeza de nuestra necesidad*” (*De Vita Christi*, Preámbulo de la Pasión del Señor). Seguir a Jesús no es principalmente invocarle sino vivir como él vivió, morir por lo que él murió (Mt. 7, 21-23). Existía, tal vez continúa existiendo en algún lugar, la costumbre, de enterrar a alguien con un ‘hábito’ o ‘in sacro’, porque se creía que garantizaba una mayor cercanía con Dios en el momento del juicio. ¿Hace el hábito al monje? También en el uso de los hábitos, insignias y escapularios de la Semana Santa podría deslizarse hacia la superstición contra la que alerta el *Directorio*, si se los considera como amuletos.

<sup>16</sup> En sintonía, por otra parte, con el propio Jesús, quien manifestó el haber deseado ardientemente, *apasionadamente*, celebrar la Pascua con sus discípulos (Lc. 22,15).

<sup>17</sup> Sería interesante catalogar los actos, que se organizan durante el año con motivo de la Semana Santa. Ver cuáles tienen que ver con el adorno y puesta a punto de los pasos, los ensayos de bandas de música, los atuendos, itinerarios, invitaciones... etc. Y cuáles con una vivencia más consecuente de la Semana Santa: solidaridad, liturgia, evangelización. Lo que abunda es que vuelven los pasos a sus nichos y los cofrades a sus ‘pasos’ –¡sí, también, la procesión fuera por dentro! Afortunadamente no todo es parafernalia, apariencia y oropel.

de los acontecimientos de Semana Santa (es decir, procesiones, triduos, besamanos, besa pies, montaje y adorno de pasos...) –casi como volvieron a sus quehaceres los agentes y espectadores de aquellos días memorables en Jerusalén–, uno podría pensar que lo que realmente ha habido es *mimetismo* más que *seguimiento*, *paseo* más que *procesión*, *confluencia* más que *encuentro* en la asistencia masiva a ciertos actos de piedad,<sup>18</sup> que contrasta con la escasa participación en las celebraciones litúrgicas.

Por la inclinación que la Piedad Popular tiene a centrarse en ‘*los misterios de la humanidad de Cristo*’<sup>19</sup> no presta atención a muchos aspectos de la Cuaresma, (el ‘sacramento de los cuarenta días’, los sacramentos de la iniciación cristiana, el misterio del ‘éxodo’, presente a lo largo de todo el itinerario cuaresmal)<sup>20</sup>, que supondrían una adecuada preparación para una vivencia más plena de la Semana Santa y su desembocadura natural. El *Directorio* constata cierto *reduccionismo*: “*En la Cuaresma los fieles concentran su atención en la Pasión y Muerte del Señor*”<sup>21</sup>. Habría que decir que sucede lo mismo en Semana Santa.

### 3. Armonización frente a paralelismo:

El Directorio instituye como principio fundamental la *preeminencia* de la oración litúrgica sobre la Piedad Popular.

Sin embargo:

“...esta obligada preeminencia no puede comprenderse en términos de exclusión, contraposición o marginación”<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> El *Directorio* reconoce que “*en las manifestaciones de devoción a Cristo Crucificado, los elementos acostumbrados de la piedad popular como cantos y oraciones, gestos como la ostensión y el beso de la cruz, la procesión y la bendición con la cruz, se combinan de diversas maneras, dando lugar a ejercicios de piedad, que a veces resultan preciosos por su contenido y por su forma*”. *Directorio*, 128.

<sup>19</sup> *Directorio*, 124.

<sup>20</sup> De ese *éxodo* el ejercicio del *Vía Crucis* es un buen ejemplo y concreción. En efecto, pone de manifiesto “*la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste* (*Directorio*, 133).

<sup>21</sup> *Directorio*, 124. Ello explica por qué los ensayos de las bandas de música, la preparación de los pasos, la imposición de hábitos e insignias comienzan apenas terminada la Navidad. La sombra del Viernes Santo es larga, muy larga y eclipsa a los otros dos días del Triduo Pascual en la percepción popular de la Semana Santa que, muchas veces, queda limitada a la representación del *Vía Crucis*, como señala *Eugenio Trías* a propósito de la Semana Santa de Sevilla.

<sup>22</sup> *Directorio*, 11. En la renovación de la piedad popular han de ser tenidas en cuenta cuatro inspiraciones, que han de actuar como criterios a la hora de valorar, las diferentes

Además debe tenerse en cuenta que existe una ‘diferencia objetiva’ entre las devociones y la liturgia. Por eso no deben yuxtaponerse, ni hacerlas coincidir en tiempos y espacios. Los actos de piedad encuentran su ‘lugar propio’ fuera de las celebraciones de la Eucaristía y de los otros sacramentos.

También debe preservarse la Piedad Popular en su originalidad:

*“...hay que evitar añadir modos propios de la ‘celebración litúrgica’ a los ejercicios de piedad, que deben conservar su estilo, su simplicidad y su lenguaje característico”<sup>23</sup>.*

El *Directorio* insta a superar la dicotomía que, frecuentemente, se ha dado entre piedad y liturgia, pero no yuxtaponiendo sino articulando:

*“Sin embargo ha sucedido que, a lo largo de los siglos, se ha producido en los ritos de la Semana Santa una especie de paralelismo celebrativo, por lo cual se dan prácticamente dos ciclos con planteamiento diverso: uno rigurosamente litúrgico, otro caracterizado por ejercicios de piedad específicos, sobre todo las procesiones”<sup>24</sup>.*

*“Esa diferencia se debería reconducir a una correcta armonización entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad”<sup>25</sup>.*

En el caso de la Semana Santa se deberían hacer esfuerzos específicos de acuerdo con la naturaleza de las expresiones religiosas:

*“En relación con la Semana Santa, el amor y cuidado de las manifestaciones de la piedad tradicionalmente estimadas por el pueblo debe llevar necesariamente a valorar las acciones litúrgicas, sostenidas ciertamente por los actos de piedad popular”<sup>26</sup>.*

---

manifestaciones: 1) Inspiración *bíblica*; 2) inspiración *litúrgica*; 3) inspiración *ecuménica* (consideración de las diferentes sensibilidades y tradiciones cristianas); 4) inspiración *antropológica* (conservar usos y costumbres significativas para una comunidad determinada, sin caer en arcaísmos; esfuerzo por dialogar con la mentalidad actual). *Directorio*, 12

<sup>23</sup> *Directorio*, 13.

<sup>24</sup> *Directorio*, 138. El subrayado es nuestro. Ver también los §§ 245-247, que hablan de las procesiones.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 138.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 138. El subrayado es nuestro.



#### 4. Una necesaria iluminación

Nada debe dejarse a la improvisación, al costumbrismo y a la inercia de la buena voluntad. La capacidad significativa de los gestos y cosas no dependen de la arbitrariedad de los usuarios sino que, como en el lenguaje, precisa de ser ‘instituida’. De ahí que se hagan imprescindibles las orientaciones del Magisterio de la Iglesia<sup>27</sup>.

*“...es preciso instruir a los fieles sobre el significado de la celebración (del Domingo de Ramos), para que entiendan su sentido. Será oportuno, por ejemplo, insistir en que lo verdaderamente importante es participar en la procesión y no simplemente procurarse una palma o ramo de olivo; que estos no se conserven como si fueran amuletos, con un fin curativo o para mantener alejados a los malos espíritus y evitar así, en las casas y los campos, los daños que causan, lo cual podría ser una forma de superstición. La palma y el ramo de olivo se conservan, ante todo como un testimonio de la fe en Cristo, rey mesiánico, y en su victoria pascual”<sup>28</sup>.*

*“...la piedad respecto a la Cruz, con frecuencia, tiene necesidad de ser iluminada. Se debe mostrar a los fieles la referencia esencial de la Cruz al acontecimiento de la Resurrección: la Cruz, el sepulcro vacío, la Muerte y la Resurrección de Cristo, son inseparables en la narración evangélica y en el designio salvífico de Dios”<sup>29</sup>.*

*“...para evitar una división excesiva en la contemplación del misterio de la Cruz, será conveniente subrayar la consideración de conjunto de todo el acontecimiento de la Pasión, conforme a la tradición bíblica y patristica”<sup>30</sup>.*

La iluminación debe estar

---

<sup>27</sup>Hay otra serie de intervenciones, que ponen de manifiesto el cuidado de la Iglesia por formar la conciencia de los fieles., para que la expresión de la fe aúne la actitud interior y el gesto exterior. Así, por ejemplo, a propósito del rito de la ‘ceniza’, al comienzo de la Cuaresma, se afirma: “*lejos de ser un gesto puramente exterior, la Iglesia lo ha conservado como signo de la actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir en el itinerario cuaresmal. Se debe ayudar a los fieles, que acuden en gran número a recibir la Ceniza, a que capten el significado interior que tiene este gesto, que abre a la conversión y al esfuerzo de la renovación pascual*”. Directorio 125. A este respecto debe señalarse la necesaria aprobación de los Estatutos por la competente autoridad eclesial.

<sup>28</sup> Directorio, 139. El subrayado es nuestro.

<sup>29</sup> Directorio, 128.

<sup>30</sup> Directorio, 129. Afirmaciones como ésta van a la base de la necesaria vinculación entre Cena, Cruz y Luz, que desarrollamos en párrafos sucesivos.

*“llena de sentido pedagógico y realizada con gradualidad, teniendo en cuenta los diversos lugares y circunstancias”*<sup>31</sup>.

## 5. Nuestra hipótesis de trabajo:

Llegados a este punto formulamos *nuestra hipótesis de trabajo*, que ha sido el hilo conductor de toda la exposición:

- Frente a la *dispersión* –multiplicidad de actos de piedad y de itinerarios procesionales.
- Para dar solución a la superficialidad de quienes tienen como único proyecto ‘salir en las procesiones’, tocar en la banda de la cofradía, alumbrar el paso... etc.

Proponemos un elemento integrador que, además, ayude a *interiorizar* las vivencias de la Semana Santa y desemboque en compromisos, que impliquen –no sólo a los cofrades, sino a todos los miembros de las comunidades eclesiales–, en proyectos de transformación interior y exterior, como quería el Maestro y por los que dio su vida: *el Monumento*.

*Esa es nuestra hipótesis de trabajo:*

*Existe un punto de anclaje entre el ayer y el hoy, entre lo que pasó en aquel remoto pasado y lo que pasa y debe pasar en nuestro presente. El entusiasmo enfervorizado, con el que se vive la representación (mímesis) de los acontecimientos de la Pasión del Señor, puede ser, al mismo tiempo, ‘actualización viva’ (anámnesis) de los mismos. En el epicentro de la Semana Santa hay un generador de praxis cristiana. Tal elemento es la Eucaristía. Y concretamente, para ceñirnos a la Semana Santa, la Eucaristía en el Monumento.*

A través de la reverencia oportuna de la comunidad creyente hacia ella puede canalizar la energía, que se genera *representando*, hacia una transformación de la realidad. En ese hogar se focalizarán de modo convergente las diferentes fuerzas gravitatorias de la Semana Santa y creemos que se con-

---

<sup>31</sup> *Directorio*, 12. Además debe quedar muy claramente comprendido el *Principio Eclesiológico* del culto cristiano a la hora de articular la Iglesia Particular y la Iglesia Universal, Iglesia celeste e Iglesia peregrina, ministerio y carisma. *Directorio*, 84. La piedad popular no puede ir por libre dando rienda suelta a iniciativas, que rompan ese común sentir eclesial, ni debe parapetarse en la costumbre, de que siempre se ha hecho de cierta manera.

seguiría la “correcta armonización” de ambas manifestaciones de vida religiosa –*mímesis* y *anámnesis*.

Creemos que, de este modo, se unirían esas dos vivencias: mirada retrospectiva dolorida y apasionada hacia lo que sucedió y vivencia ‘compasiva’ y esperanzada hacia las dolencias actuales y futuras<sup>32</sup>. Si se logra focalizar este elemento litúrgico, si se invita a participar en los actos en torno a él, si se pone el *Monumento* de forma creativa –sin estridencias–, y en coherencia con la vida de la comunidad cristiana en que se inscribe<sup>33</sup> y se actualiza, creemos que es una fuerza dinamizadora de incalculable valor.

Sobre todo teniendo en cuenta que ya hay mucho terreno andado para ello pues, como lo señala el *Directorio*:

“La piedad popular es especialmente sensible a la adoración del santísimo Sacramento, que sigue a la celebración de la misa en la cena del Señor”<sup>34</sup>.

La oración ante el *Monumento*, animada, tal vez, por cofradías como *La Oración del Huerto*<sup>35</sup> y la *Última Cena*, podría actuar como contrapunto al exteriorismo de otras manifestaciones de piedad. Y, aunque el *Directorio* no es partidario de hacer coincidir manifestaciones de piedad popular y celebraciones litúrgicas, el *Monumento* desempeñaría, excepcionalmente, el papel de mesa puesta en la encrucijada de los caminos. Pan partido para el hambre del mundo. Mesa para la misión<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> Implicación actual y horizonte escatológico de la vivencia de la fe articulada en el amor y la esperanza: “Fe, esperanza y caridad están unidas” (*Deus Caritas est*, 39; pasim). “Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración” (*Spe salvi*, 32; cf. 32-34; pasim.). Y, en el ámbito de la oración, la eucarística reviste especial importancia.

<sup>33</sup> Podría recoger los ejes de la Programación Pastoral de la Parroquia o Comunidad, incluso de la Diócesis, por ejemplo, en la Catedral.

<sup>34</sup> *Directorio*, 141.

<sup>35</sup> Esta cofradía en Valladolid lleva como sobrenombre “y de S. Pascual Bailón”, que como se sabe es el patrono de las Asociaciones Eucarísticas. Ahí habría un engarce con Asociaciones como *Adoración Nocturna*, *Marias de los sagrarios*... y con aquellas Ordenes Religiosas que tienen como finalidad central la adoración del Santísimo Sacramento. Pensamos, por ejemplo, en las *Reparadoras*, *Adoratrices*, *Esclavas del Sagrado Corazón*... También se reforzaría el punto de engarce con la Fiesta del *Corpus*, día de la Caridad, y para fundamentar la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Comunidad Cristiana. Y todo ello se logra subrayando la centralidad de la *oración* ante el *Monumento*. Momento de inflexión en la Semana Santa, donde la intimidad, el silencio, el recogimiento, la adoración contemplativa tienen su hogar. Pero también aquí la mera *mímesis* puede hacer acto de presencia. Por lo que hay que estar particularmente vigilantes, para no romper el equilibrio celebrativo, ni anteponer esta clase de *mímesis* a la auténtica *anámnesis*.

<sup>36</sup> “La adoración del santísimo Sacramento, en la que confluyen formas litúrgicas y expresiones de piedad popular entre las que no es fácil establecer claramente los límites, puede reali-

## 6. Cena, Cruz y Luz

Lo que pretendemos ahora es, desde la cohesión armonizadora, que aporta la *Eucaristía en el Monumento*, interconectar esos tres momentos: Cena, Cruz y Pascua –o si se prefiere: *Viático*, *Via Crucis* y *Via Lucis*–, como partes integrantes del Misterio Pascual. Subrayando la forma específica de vivirlo, que tiene la piedad popular. Desarrollando así, sucintamente, algunas de las consecuencias de nuestra hipótesis, para hacer entrever su fecundidad teórica y pastoral.

Remontándonos a la *Vida Pública* de Jesús se constata que la ‘*oración*’ es el elemento integrador, el que da unidad a todo su ser y obrar. Porque en la oración se pone de manifiesto el fundamento de su identidad personal (la unión con el Padre) y la fuente inspiradora de su actuar (hacer la voluntad del Padre). En el tramo final de su vida también la oración es elemento unificador: Jesús murió orando. El conjunto de su pro-existencia se abre y cierra girando sobre ese gozne: la oración. De ahí la importancia de subrayar los momentos de oración durante el desarrollo de la Semana Santa dentro y fuera de los templos.

### A) Cena

La *Cena* para Jesús fue un momento clave, en su trayectoria personal y en el ejercicio de su misión.<sup>37</sup> Podemos afirmar que marca un antes y un después. En ella asumió, anticipadamente, su muerte en la entrega que hace de sí mismo en la Eucaristía. Significa el comienzo de la radical novedad que instaura en su sangre<sup>38</sup>. El testimonio de los evangelios es unánime: la Cena

---

zarse de diversas maneras: visita al santísimo Sacramento (...), adoración ante el santísimo Sacramento expuesto (...), Adoración perpetua, o la de las Cuaresmas” *Directorio*, 165.

<sup>37</sup> Afirma Fray Luis de Granada: “Entre todas las obras memorables que obró nuestro Salvador en este mundo, una de las más dignas de perpetua recordación es aquella postrera cena que cenó con sus discípulos” (*De Vita Christi*, Preámbulo de la Pasión del Señor). El subrayado es nuestro.

<sup>38</sup> “Mas ¿quién podrá explicar los efectos y virtudes de este nobilísimo sacramento? Porque con él por una manera maravillosa es unida el ánima con su esposo, con él se alumbraba el entendimiento, avívase la memoria, enamórase la voluntad, deléitase el gusto interior, acreciéntase la devoción, derrítense las entrañas, ábrense las fuentes de las lágrimas, adorméscense las pasiones, despiértanse los buenos deseos, fortaléscese nuestra flaqueza, y toma con el aliento para caminar hasta el monte de Dios. Oh maravilloso sacramento, ¿qué diré de ti? ¿Con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras ánimas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesucristo, testimonio de su amor, manda preciosísima de su testamento, compañía de nuestra peregrinación, alegría de nuestro destierro, brasas para encender

se desarrolló en un ambiente de *oración*. Esa oración, que se prolonga en Getsemaní –y se escenifica en el *Monumento*–, alcanza en la Cruz su más hondo calado y su más desgarrador desenlace.<sup>39</sup> En la *oración* ante el *Monumento* –‘Hora Santa’–, se produce una comunión con los sentimientos de Cristo:<sup>40</sup> salió del Padre y vino al mundo ahora deja el mundo y regresa al Padre. Abandono, soledad, rechazo, instrumentalización: la pobreza más radical, la *kénosis*. De todo esto puede hablarnos Jesús desde el *Monumento*: pausadamente, como llovizna que empapa la tierra y la hace producir, sin gritar, susurrando, penetrando como espada de doble filo, no con discursos sino a golpe de presencia, en el silencio de la noche. Como en aquella otra noche en que los pastores velaban, exegetas y hermeneutas expectantes, los rebaños. Anticipo y pregusto de la Noche de la Pascua.

En el desarrollo de la liturgia de la Semana Santa el *Monumento* ocupa un lugar entrañable, un rincón discreto: Hace de bisagra entre la Cena y la Cruz<sup>41</sup>. En él se concentra toda la intensidad de la última comida de Jesús con sus discípulos. En él se rumia y se digiere la enseñanza del Maestro: mandamiento nuevo, lavatorio, anuncio de la traición, entrañamiento del

---

*el fuego del divino amor y prenda y tesoro de la vida cristiana. ¿Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas de este Sacramento? ¿Quién podrá agradecer tal beneficio? ¿Quién no se derretirá en lágrimas, viendo a Dios corporalmente unido consigo? Faltan las palabras y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes de este soberano misterio: mas nunca debe faltar en nuestras ánimas el uso, el agradecimiento de él” (Fray Luis de Granada, De Vita Cristi). El subrayado es nuestro.*

<sup>39</sup> La oración de Jesús en la Cruz fue una ‘oración mesiánica’, que se canalizó a través del Salmo 21. “*Toda la historia de la Pasión ha sido tejida con los hilos de este salmo*”, J. Ratzinger, *El camino Pascual*, 2006, p. 121. El grito final de Jesús en la Cruz –‘Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?’–, también está tomado de este Salmo y puede ser considerado como “*la más profunda explicación que el mismo Jesús dio de su muerte*” (ibid.).

<sup>40</sup> Filip. 2,5.6-11. Esta compañía tiene la intensidad y el dramatismo de quien acompaña a un enfermo terminal, a un condenado en el corredor de la muerte, pero al mismo tiempo a alguien que, ‘*en plenitud de vida y de sendero, dio el paso hacia la muerte, porque él quiso*’. Comunión espiritual, avance y pregusto de la comunión real en su Cuerpo y Sangre en la que el creyente se ‘restaura’: “*Considerar quién soy yo que le he de recibir, y mostrarle mis llagas, pidiéndole con el leproso del Evangelio que me sane. Así miraré de dónde viene, adónde viene y a qué viene*” (S. Francisco de Borja, *Meditación para recibir el santísimo Sacramento*).

<sup>41</sup> Advierte el *Directorio*: “*la procesión y la reserva del Santísimo Sacramento no se haga en aquellas iglesias en las que no se celebra el Viernes Santo y la Pasión del Señor*”, ibid., nota 36. Y remite a la *Congregación para el Culto Divino*, *Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales*, 54. Nos parece que aquí se hace una clara alusión a la estrecha relación entre esa presencia de Jesús en la Eucaristía y la Cruz. A nuestro parecer apoyaría nuestra hipótesis del *Monumento* como eje vertebrador de la celebración del Misterio Pascual.

grupo de los apóstoles con Jesús y con el Padre, oración de Jesús en Getsemaní: elusión visceral de la Pasión y ascunción voluntaria confiada.

En la presencia real de Jesús en la Eucaristía del *Monumento* se realiza tangiblemente la aproximación asintótica del Misterio de nuestra Fe<sup>42</sup>:

- Se pone de manifiesto, ab initio, la centralidad de la Eucaristía en la vida del cristiano.
- Se patentiza la vinculación del Culto a la Eucaristía dentro y fuera de la Misa.
- Se supera el minimismo litúrgico de considerar la Eucaristía ‘reservada’ en el *Monumento*, sólo para que ‘sirva’ para el Viático de los enfermos y para la comunión en la celebración del Viernes Santo, en que no hay Misa.
- En el *Monumento* aparece un compás de espera. Es diagnóstico prognosis respecto a los acontecimientos, que se van a producir, sin solución de continuidad, en los días sucesivos.
- En el Monumento oramos *con* Jesús y le oramos *a* Jesús. Insertamos en la oración vida y acción. Es la casa de Marta y de María.

## B) Cruz

El *Viernes Santo* la piedad popular subraya el *Vía Crucis* y “*las representaciones de la Pasión de Cristo*”:<sup>43</sup>

<sup>42</sup> El discípulo vela ante el *Monumento* con el Señor, que va a ser juzgado, condenado y ajusticiado ‘como si no’ conociera el desenlace final, cuando en realidad sí sabe que ha triunfado y vive para siempre. Ese sentimiento estaría más cerca de la *mimesis* en cuanto simulación, pero en realidad es *anámnesis*, porque no es simple recuerdo inmovilista sino actualización viva de lo recordado. Lo que le preocupa, lo que le debiera preocupar, al orante no es la suerte del ¡Santo y Feliz Jesucristo! sino la de tantos insolventes, que viven en continuo sobresalto su precariedad y su indigencia, en una soledad poblada de aullidos.

<sup>43</sup> Los estudiosos de la historia del teatro constatan que en *Valencia*, en las primeras procesiones del *Corpus* documentadas, figura la presencia de ‘rocas’ o entremeses, desde 1335. Al principio eran llevados a hombros y luego sobre plataformas con ruedas. Siendo el origen de nuestras procesiones. Estas representaciones parece que vienen de Europa y que la incorporación en regiones como Castilla fue remisa, aunque luego alcanzaría un gran florecimiento en el s. XVI. Al comienzo, los intérpretes de las ‘rocas’ eran meros comparsas estáticos, en actitud prácticamente inmóvil, a los que no se les permitía ni siquiera sencillas pantomimas. Eran como ‘cuadros al vivo’, pero estáticos. Sólo a partir de 1517 esa presencia se transforma en misterios dramatizados. En la actualidad el grupo de teatro *Corsario* ha incluido en su repertorio ‘*Pasión*’. Obra que recibió en su día los más encendidos elogios. En la puesta en escena aparece como una especie de retablo en cuyas hornacinas hay una serie de personajes relacionados con la Pasión, que se van animando progresivamente y dando vida a los perso-

- Son verdaderas ‘representaciones sagradas’, que pueden ser consideradas un acto de piedad.
- Hunden sus raíces en la liturgia. Ayudan a vivirla mejor<sup>44</sup>.
- Algunas de esas representaciones nacieron casi en el coro de los monjes y, mediante un proceso de dramatización progresiva, han pasado, primero al atrio de la iglesia, y luego a la plaza pública.
- En muchos sitios han sido encomendadas a miembros de las cofradías y son expresión, en actores y espectadores, de un movimiento de fe y de auténtica piedad.

Sobre el *Viernes Santo* ha pesado siempre una atmósfera de desgarramiento y desolación. Es el triunfo de la muerte. La contundencia de la muerte de Jesús enmudece al universo. Pero en esa derrota ya está en germen la victoria:<sup>45</sup>

*“La muerte, que es de suyo el fin, la destrucción de toda relación, es transformada por Jesús en un acto de comunicación de sí mismo; en esta transformación reside la salvación de los hombres, por cuanto ella significa que el amor vence a la muerte. Podemos también expresar lo mismo desde otro punto de vista: la muerte, que es el fin de toda palabra y del sentido, se hace ella misma palabra y morada del sentido que se ofrece”*<sup>46</sup>.

Esta vivencia del dolor y de la muerte ya habían sido pregonadas el *Jueves Santo* en la Última Cena<sup>47</sup>. De modo que los límites entre uno y otro día se entrecruzan y difuminan<sup>48</sup>.

---

najes que tomaron parte en la Pasión de Jesús. Los modelos que les sirven de referente son las ‘figuras’ de los imagineros castellanos y que salen en procesión el Viernes Santo en Valladolid. Terminando todos trezando una trama, que evoluciona por el escenario llevando a término la acción dramática. El *Directorio* habla también del *Via Sanguinis*, que alude al sufrimiento de Cristo. Adopta dos formas: con el cáliz eucarístico como centro y con la cruz. La primera de las formas ilustra bien nuestra hipótesis. *Directorio*, 175-179. Esta devoción no se circunscribe a la Semana Santa, aunque la tenga como referente.

<sup>44</sup> También sucede con ‘representaciones pascuales’, como la ‘bajada del ángel’ en *Peñaflor* (Valladolid).

<sup>45</sup> “Por eso Dios lo levantó sobre todo y le dio el nombre sobre todo nombre” (Filp. 2,9).

<sup>46</sup> J. Ratzinger, l.c., p. 123.

<sup>47</sup> “La Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección del Señor, constituye el corazón de este itinerario espiritual escatológico” (Homilía de S.S. Juan Pablo II en la solemnidad del *Corpus Christi* 11 de junio de 1998).

<sup>48</sup> “Cena y Cruz son, conjuntamente, el único e indivisible origen de la Eucaristía: la Eucaristía no brota de la Cena aislada; brota de esta unidad de Cena y Cruz, como nos lo presenta San Juan en su gran imagen de la unidad de Jesús, Iglesia y sacramento: del costado traspasado del Señor ‘salió sangre y agua’ (Jn 19,34) (Bautismo y Eucaristía, la Iglesia, la nueva

El *Directorio* afirma que las devociones populares contribuyen a profundizar en los sentimientos de dolor y muerte, pero que nunca pueden sustituir a las celebraciones litúrgicas. Por ello se alerta sobre la necesidad de distinguir entre ambas manifestaciones:<sup>49</sup>

*“... es necesario que estas manifestaciones de piedad popular nunca aparezcan ante los fieles, ni por la hora ni por el modo de convocatoria, como sucedáneas de las celebraciones litúrgicas del Viernes Santo”.*

*“Al planificar pastoralmente el Viernes Santo se deberá conceder el primer lugar y el máximo relieve a la celebración litúrgica, y se deberá explicar a los fieles que ningún ejercicio de piedad debe sustituir a esta celebración, en su valor objetivo”.*

### C) Luz

El *Via Crucis* del tiempo de Cuaresma y de Pasión tiene su correspondencia en el *Via Lucis* para el tiempo de Pascua. Esto quiere decir: la muerte no es el final. Es un tránsito *–per crucem ad lucem–*, no un término. Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.

Es cierto que la *muerte* es la clave para entender la Última Cena:

*“La Cena es la anticipación de la muerte, la transformación de la muerte violenta en un sacrificio voluntario, en aquel acto de amor que redime al mundo”*<sup>50</sup>.

Pero *Cena* y *Cruz* se sirven recíprocamente y se completan:

*“La muerte, sin el acto de amor infinito de la Cena sería una muerte vacía, carente de sentido; la Cena, sin la realización concreta de la muerte anticipada, sería un mero gesto despojado de realidad”*<sup>51</sup>.

No obstante ese binomio es incompleto sin el tercer término, la *Luz*. En primer lugar es, en las palabras de la institución de la Eucaristía, donde se palpa la unidad que existe entre la *Cena* y la *Luz*. Pero por otro lado esas

---

*Eva*). Por esta razón, la Eucaristía no es Cena simplemente: la Iglesia no la ha llamado Cena a sabiendas, para evitar esta falsa impresión. La Eucaristía es presencia del sacrificio de Cristo, de este acto supremo de adoración, que es, al mismo tiempo, acto de amor infinito, de un amor que llega ‘hasta el fin’ (Jn 13,1) y, por ello, distribución de sí mismo bajo las especies del pan y del vino”. J. Ratzinger, l.c., pp. 123-124.

<sup>49</sup> *Directorio*, 143.

<sup>50</sup> J. Ratzinger, l.c., p. 123.

<sup>51</sup> *Ibid.*



palabras están cargadas de resonancias proféticas. Sobre todo del Siervo de Yahvé, que representa al Israel fiel. Jesús se identifica con él y da entender que su sacrificio, su Cruz, es la liturgia definitiva de los nuevos tiempos, la glorificación de Dios, que es luz y salvación para todo el mundo. Así los tres elementos –Cena, Cruz y Luz–, se interrelacionan dándose consistencia y sentido recíprocamente. Para el creyente participar en el Cuerpo y en la Sangre del Señor es participar en la liturgia de la luz y de la vida<sup>52</sup>.

La Eucaristía, Misterio Pascual, aparece como síntesis y culmen de la vida cristiana. También lo es en el entramado litúrgico de la Semana Santa. Potenciando la participación en la oración junto al Monumento –Hora Santa–, se refuerza la vinculación entre “*lo que sucede fuera, en la calle*” y “*lo que sucede, dentro, en los templos*” durante esos días. Además, mediante la Eucaristía como lazo de unión, se regenera y propulsa la Vigilia Pascual, verdadera asignatura pendiente de la renovación pastoral espiritual y litúrgica<sup>53</sup>.

El encuentro, los encuentros, con el Señor resucitado –Via Lucis–, tiene en la Eucaristía un referente imprescindible: “*lo reconocieron al partir el pan*” (Lc. 24,13 ss) Por eso el encuentro procesional del Señor Resucitado con su Madre la mañana de Pascua (Via Matris) debe estar estrechamente vinculado y precedido por el encuentro en torno a la mesa<sup>54</sup>. De este modo, y como una conquista del Resucitado, la mesa, su mesa, es una mesa que se

---

<sup>52</sup> “La Cena anticipa también la Resurrección, la certidumbre de que el amor es más fuerte que la muerte.(...)La Cena sin la Cruz y la Cruz sin la Cena carecerían de sentido; pero ambas serían una esperanza fracasada sin la Resurrección. (...). En la Eucaristía recibimos la medicina de la inmortalidad. La Eucaristía nos conduce a la fuente de la verdadera vida, de la vida invencible, y nos descubre dónde y cómo se encuentra la vida verdadera: no en las riquezas, en la posesión, en el tener. Sólo quienes siguen los pasos de Cristo cargado con la Cruz se hallan en el camino de la vida”. J. Ratzinger, l.c., p. 127. Y Fray Luis de Granada vincula Cena y Cruz en estos términos: “Acabada, pues, la sacratísima cena y ordenados los misterios de nuestra salud, abrió el Salvador la puerta a todas las angustias y dolores de su pasión, para que todos viniesen a embestir sobre su piadoso corazón, para que primero fuese crucificado y atormentado en el ánima que lo fuese en su misma carne” (De Vita Christi).

<sup>53</sup> Si la Vigilia Pascual es la ‘madre de todas las vigiliass’. La adoración ante el Monumento es la ‘madre de todas las adoraciones eucarísticas’. El referente por excelencia. Para el sentido profundo, y no meramente devocional, de la adoración eucarística, cf. *Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis*, 66-69.

<sup>54</sup> Nuevamente se hace preciso armonizar la manifestación exterior con la celebración litúrgica. La Última Cena cierra un ciclo –Antigua / Nueva Alianza–, y sirve de referente para las otras ‘comidas’ del Señor Resucitado comenzando por la de la Vigilia Pascual. Además la madre, María, también le hizo hacer a Jesús, anticipando su ‘hora’, en la ‘comida’ de las bodas de Caná. En esa ‘hora’ se hacen nuevamente presentes el pan, la cruz y la luz. Y en los tres, la caridad.

pone en la encrucijada de los caminos y a participar en ella son invitados, preferentemente, los desheredados de la tierra. En el *Monumento*, pues, que no es tumba, ni sarcófago<sup>55</sup>, sino horno y útero, despensa, donde se cuece el pan de vida y se ‘reserva’ y conserva, arca de la Nueva Alianza, pensamos que está la clave. Y, como “*la cosa comenzó en Galilea*” –aunque venía de lejos: nuevo Moisés–, y se concretizó en *Belén* (casa del pan), y el Maestro hacía del ‘*sentarse a la mesa*’ un momento privilegiado para la comunión; y como se retiraba frecuentemente a *orar* después de haber comido y bebido con sus discípulos; y como eligió el marco de una *Cena* para condensar ‘*hasta el extremo*’ –hasta no poder más–, su gesto de donación, su testamento; y como, Resucitado, frecuentemente se hacía el encontradizo ‘*al partir el pan*’ ...el *Monumento* nos lo recuerda, nos lo acerca, nos invita a interiorizarlo y a prolongarlo más allá de la Semana Santa.

Y es ese el lugar de anclaje, ese es el centro de simetría, ese el lugar-eje en torno al que gira el universo entero y en que se junta el cielo con la tierra, la apódosis del discurso de Dios consigo mismo, con el ser humano y con la historia en su conjunto. La Palabra encarnada se abre a un horizon-

---

<sup>55</sup> “*Para el lugar de la reserva hay que evitar el término ‘sepulcro’ (‘monumento’), y en su disposición no se le debe dar la forma de una sepultura; el sagrario no puede tener la forma de un sepulcro o urna funeraria*”. *Directorio*, 141. Últimamente se está estimulando la creatividad, se están dando pasos muy positivos a la hora de ambientar el *Monumento*. A veces se ve que tiene forma de *surtidor*, de *fuelle*, aludiendo al texto de *S. Juan de la Cruz* en uno de sus poemas: “*Qué bien sé yo la fonte.... / Aquesta eterna fonte está escondida / En este vivo pan por darnos vida / Aunque es de noche // Aquí está llamando a las criaturas / Y de esta agua se hartan, aunque a oscuras / Porque es de noche // Aquesta viva fuente que deseo, / En este pan de vida yo la veo / Aunque es de noche // Su claridad nunca es oscurecida / Y sé que toda luz de ella es venida / Aunque es de noche*”. Aquí las alusiones a la relación de la Cena con la Pascua son explícitas. Otras veces se le ambienta en forma de *parva con un trillo* (y se le da un significado misionero: ‘la mies es mucha y los obreros pocos...’). Otra realización ha consistido en poner el monumento en el interior de una *barca* aludiendo a la llamada a la vida apostólica, dejando unas huellas en la playa con el nombre de los participantes aludiendo al ‘*seguimiento*’ de Jesús. En otras ocasiones se ha puesto un *horno* en alusión a *Belén* (casa del pan), al útero de *María* (*Cristogénesis*); o unas *semillas* en gestación, aludiendo a la vida. Generalmente se deja como trasfondo una *mesa* con restos de comida en alusión a la Última Cena. Después de la Eucaristía se agrupan doce velas encendidas (apóstoles), una por tierra apagada (*Judas*) y otra de mayor tamaño (*Jesús*), agrupadas en recuerdo de la Oración del Huerto, con una jofaina y una toalla (signos del servicio), un racimo de uvas y unas espigas (en alusión al molino y al lagar: *Pasión de Cristo*), y unas monedas por tierra (signo del ‘precio’ en que fue tasado Jesús. Él ‘fue vendido’ por treinta monedas, pero ‘nos compró’ con su sangre). Como se ve, la *creatividad* con relación al *Monumento* es un elemento dinamizador, que puede dar mucho juego pastoral. Y no sólo de cara a la *Hora Santa*, o a *Convivencias* con jóvenes o adolescentes sino para tomarlo como referente para cuando la Comunidad Cristiana retome el pulso de la vida ordinaria. Alimentando el rescoldo de amor presente en Jesús-Eucaristía, *Viático*, pan para el camino.

te de sentido en el *silencio* del Padre ante su Hijo muerto, que es vivido como ‘abandono’ (Ps. 21), anunciado previamente en la *Oración del Huerto* y en el sueño de los apóstoles –hijo y pórtico de la muerte–, y en el silencio de Jesús ante el tribunal. Y escenificado tantas veces en esos días santos, en procesiones y ejercicios piadosos de *silencio*. No hay más que hablar, todo está dicho, lo que está sucediendo en Jesús es la última palabra del Padre. Si el Verbo no hizo alarde de su categoría de Dios en la cuna, en la cruz se anodó (Filip. 2,6-11). Habiéndose tenido previamente, en plenitud de vida y de sendero, dio el paso libérrimamente hasta la cruz, porque quiso, porque había hecho ofrenda de su voluntad soberana al Padre y aprendió sufriendo a obedecer<sup>56</sup>.

Durante el Triduo Sacro –‘del crucificado, del sepultado y del resucitado’–, como se refiere a él S. Agustín<sup>57</sup>, se celebran los grandes misterios de la redención humana. Comienza con la misa vespertina del Jueves Santo ‘in Coena Domini’. Es precisamente en torno al lugar de la *reserva* donde se patentiza el núcleo de lo que venimos afirmando sobre la conveniencia de subrayar la importancia de ese lugar y de esos momentos, para propulsar una adecuada reorientación de lo que se vive dentro y fuera de los templos, de la piedad popular y de la espiritualidad litúrgica. Para impulsar, desde la Eucaristía, una regeneración de la identidad cristiana<sup>58</sup>. Para ‘refundar’ la Semana Santa.

El *Directorio* levanta acta del aprecio, que los fieles atribuyen a ese lugar y a esos momentos, y posiblemente abre el camino para una propuesta como la que aquí estamos haciendo:

“La piedad popular es especialmente sensible a la adoración del santísimo Sacramento, que sigue a la celebración de la misa en la cena del Señor”<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> ¡De qué gesto tan significativo he sido testigo en algunos de los pueblos donde he ejercido el ministerio pastoral! Las autoridades locales, juez y alcalde, depositaban ante el Monumento sus bastones de mando: la humildad y el desamparo de Jesús instauraban un compás de espera en la gobernación del mundo.

<sup>57</sup> S. Agustín, *Carta* 55, 24.

<sup>58</sup> “El hombre es lo que come” (der Man ist was er isst.). Esta afirmación de L. Feuerbach en el s. XIX, en un contexto de antropologización de la teología y de materialismo, puede ser recuperada en otro contexto: la vida del discípulo está colgada de la Eucaristía sobre el abismo del mundo. Tomando este término en la riqueza de significado que le da el cuarto evangelio.

<sup>59</sup> *Directorio*, 141. Y aquí se hace una advertencia que nos parece muy oportuna y que abona la hipótesis que estamos presentando: “La procesión y reserva del santísimo Sacramento no se hagan en aquellas iglesias en las que no se celebra el Viernes Santo y la Pasión del Señor”, *ibid.*, nota 36. Y remite a la *Carta Circular* sobre la preparación y celebración de las fiestas.

Pero también constata una posible desviación de sentido: durante algún tiempo el *Monumento* ha sido comparado a la ‘tumba’ de Cristo:

“los fieles acudían para venerar a Jesús, que después del descendimiento de la Cruz, fue sepultado en la tumba, donde permaneció unas cuarenta horas”<sup>60</sup>.

Y eso ha de ser corregido:

“Es preciso iluminar a los fieles sobre el sentido de la reserva: realizada con austera solemnidad<sup>61</sup> y ordenada esencialmente a la conservación del Cuerpo del Señor, para la comunión de los fieles en la celebración litúrgica del Viernes Santo y para el viático de los enfermos, es una invitación a la adoración, silenciosa y prolongada, del Sacramento admirable, instituido en este día”<sup>62</sup>.

El sacramento ha de ser conservado en un sagrario cerrado, sin hacer la exposición con la custodia<sup>63</sup>. Se mantiene pues la centralidad de la *oración* con Jesús en los últimos momentos de su vida y en su agonía. A ello alude la práctica de la *Hora Santa*. En ella se pone de manifiesto la estrecha vinculación de la Cruz anticipada en la entrega de la mesa eucarística y abierta a la Resurrección. Así lo proclama la asamblea litúrgica al contemplar el Misterio de la Fe:

“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!”.

¿Cómo se vinculan Eucaristía, Cruz y Luz en los *himnos eucarísticos* más conocidos y en *canciones eucarísticas* tradicionales?<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> *Directorio*, 141

<sup>61</sup> Compatible, creemos con la creatividad para que sea elocuente.

<sup>62</sup> *Directorio*, 141. Remite a la Sagrada Congregación de los Ritos, *Instrucción sobre el culto eucarístico, Eucharisticum Mysterium*, 1967, 566-567.

<sup>63</sup> Con lo cual se quiere marcar la diferencia con el culto a la Eucaristía en otras situaciones como las exposiciones fuera de la misa y con la fiesta del *Corpus*, donde la *exposición* en la custodia es requisito imprescindible de solemnidad. No obstante pensamos que habría que marcar de algún modo que ambos momentos, *Jueves Santo* y *Corpus Christi*, están estrechamente unidos y que éste es un desdoblamiento de aquel. De hecho en la praxis de la Iglesia al *Jueves Santo* se le conoce como ‘el día del amor fraterno’ y al *Corpus* como ‘el día de la caridad’. Parece, por tanto, que el matiz está en la ‘solemnidad’ con que se adora al santísimo el día del *Corpus*, porque se afirma: “Después de la medianoche del *Jueves Santo*, la adoración se realiza sin solemnidad, pues ya ha comenzado el día de la pasión del Señor”, *Directorio* 141; Congregación para el Culto Divino, *Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales*, 55.

<sup>64</sup> Nos referimos a himnos como *O salutaris hostia*, *O sacrum convivium*, *Adoro te devote*, *Pange lingua*, *Tantum ergo*, y a canciones eucarísticas tradicionales como *De rodillas, Señor, ante el sagrario*; *Altísimo Señor, Cantemos al amor de los amores*. Aquí explicitamos algunos de esos textos. *Santo Tomás de Aquino* afirma poéticamente, por ejemplo: “*Verbum*

La piedad popular, a pesar del ambiente secularizado, percibe que la *Cuaresma* es un tiempo de gracia para descubrir, a través de la penitencia y privaciones voluntarias, que “*no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. Así, con el *pan* –tentaciones de Jesús en el desierto–, entramos en el ‘camino cuaresmal’, y salimos de él, también con el ‘pan’ en la celebración de la misa In Cena Domini<sup>65</sup>. Lo mismo que el *agua*, presente en el bautismo de Jesús en el Jordán, al comienzo de su Vida Pública, halla su correspondencia en el ‘lavatorio de los pies’ el mismo Jueves Santo. Y la ‘*oración*’ que sigue a la Cena (Mt 26,36; Mc 14,32; Lc 22, 41 ss; Jn 17) se corresponde también con la *oración* que siguió a la multiplicación de los panes (cf Jn 6,23; Mc 7,46; Mt 14,23; Lc 9,18).

- El himno eucarístico *Adoro te devote* refleja esa relación –Cena, Cruz, Luz–, con estas palabras:
  - “O memoriale *mortis* Domini! *Panis* vivus, *vitam* praestans homini (*Cena*)
  - “In *cruce* latebat sola deitas / At hic latet simul et humanitas/ (*Cruz*)
  - Pie *pelicane*, Iesu Domine, / Me inmundum munda tuo *sanguine* (*Cruz*)
  - Ut te revelata cernens *facie* / Visu sim *beatus* tuae *gloriae* (*Luz*)
- En la antífona *O sacrum convivium* también hallamos esa correspondencia:
  - O sacrum *convivium*! in quo Christus *sumitur* (*Cena*)
  - recolitur *memoria passionis eius* (*Cruz*) (mens impletur gratia) /
  - et *futurae gloriae* nobis pignus datur. *Alleluia* (*Luz*)
- Como aparece en la aclamación de la *Misa* después de la consagración:
  - C/ Este es el *Misterio* de nuestra fe (*Cena*)
  - P/ Anunciamos tu *Muerte* (*Cruz*)
  - Proclamamos tu *Resurrección* (*Luz*)
  - ¡Ven, Señor Jesús! (*Parusía*)

---

*caro, panem verum, Verbo carnem efficit...»: «Con su palabra, el Verbo, hecho carne, convierte el pan en su cuerpo y el vino en su propia sangre; aunque fallen los sentidos, es suficiente la fe».*

<sup>65</sup> Habría que señalar también la estrecha vinculación de la existencia de Jesús con el pan: Belén (casa del pan), y los villancicos populares hacen de la Virgen una ‘panadera’. ¿Simple coincidencia? ¡feliz coincidencia!, ¿sabia intuición?

## CONCLUSIÓN

Tras este recorrido retenemos que:

- La Semana Santa es ambas cosas, *mímesis* y *anámnesis*. Una remite a la otra.
- La Piedad Popular tiene un modo peculiar de sentir los Misterios que se celebran en Semana Santa:
  - Se implica visceralmente en ellos, mediatiza sus expresiones sensitivamente y da prioridad a los sentimientos sobre los argumentos. O convierte aquellos en éstos.
  - Sus respuestas son más deudoras de cierta *mímesis* que de la *anámnesis*.
  - Su aproximación a los Misterios de nuestra Redención es cíclica y circunscrita a las coordenadas espacio-temporales de la Semana Santa.
- El punto de mira, el catalizador, para impulsar una síntesis fe / vida con perfil martirial, para armonizar el dentro / fuera de la expresión de fe, para integrar la abigarrada diversidad de los ingredientes de la Semana Santa es el *Monumento*.
- Ponerse a la escucha de Jesús, junto al *Sagrario*, en actitud orante, de rodillas, porque él “*guarda cuanto queda de amor y de unidad*”, parece la actitud más aconsejable, no sólo el Jueves Santo, en que habría que implicar muchísimo más a los cofrades y a los fieles en general, sino el resto del año en las Comunidades Cristianas<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Tal vez diera un buen resultado el distribuir la responsabilidad de animar esa adoración al Santísimo entre las diferentes Cofradías a lo largo del año, nombrando un representante de cada una de ellas y coordinadas desde las Cofradías con matiz más eucarístico –o creándolas donde no las hubiera–, como son la *Oración del Huerto* y la *Sagrada Cena*, Se podría, incluso, entrever la posibilidad de ir girando por las diferentes Comunidades Cristianas manteniendo así la *comunió*n entre ellas a través de la *Eucaristía* y de *María*, tan presente en la *oración* pascual en el Cenáculo. Saludada en las letanías del *Rosario* como ‘Arca de la Nueva Alianza’. De este modo se articularían, para celebrar la vida –y no sólo la muerte: *Via Crucis*, *Via Matris*, *Via Lucis* por medio del *Viático*, en sentido fuerte del término de ‘pan para el camino’ y no únicamente auxilio extraordinario para los enfermos. Ese día la *Semana Santa* sería realmente ‘memoria viva’ de nuestra Redención, síntesis de *Mímesis* y *Anámnesis*”.

## BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, Roma, 25 diciembre 2005.

BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, Roma, 22 febrero 2007.

BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, Roma, 30 noviembre 2007.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, Roma, 2001. Madrid, B.A.C., 2002.

J.B. METZ, *Memoria Passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander, Sal Terrae, 2007.

J. RATZINGER, *El Camino Pascual*, Madrid, B.A.C, 2006.

SANTIAGO DÍEZ BARROSO.  
*Estudio Teológico Agustiniiano. Valladolid*